

Crónica Literaria

Por ALONE

"LAS VIDAS DE PABLO NERUDA" por Margarita Aguirre (Zig-Zag)

Comentábamos hace poco "Las Infancias de García Lorca", por Marcelle Auzias, seguramente, hasta ahora, la mejor biografía del poeta español. Hoy nos llega "Las Vidas de Pablo Neruda", por Margarita Aguirre, a nuestro juicio, la mejor y más completa historia del poeta chileno que haya aparecido.

El caso de este género difícil estará pasando a manos femeninas.

En uno y otro caso se observan virtudes análogas, desde luego, una fundamental: la documentación rigurosa, el detalle fiel debidamente comprobado, dentro de una admiración sin reservas y una seriedad viva de estilo, insinuante, flexible, contenido.

Como añadidura editorial preciosa, una magnífica colección de ilustraciones fotográficas proporciona cuanto el lector necesita para formarse un juicio revestido de imágenes.

Margarita Aguirre desarrolla su narración en tres planos, el relato hecho por ella según sus noticias, completado por citas del autor sacadas de sus memorias en prosa y el comentario en verso de los poemas de Neruda: como si dijéramos, tres voces dirigidas al mismo fin, que van alternándose y reforzándose hasta lograr una iluminación perfecta.

El resultado es un placer raro, armonioso, donde la verdad y la poesía se juntan, sin entorpecer, y que deja la impresión de que nada se ha ocultado ni añadido, siempre siempre difícil en una biografía y casi imposible cuando el biografiado, aunque perteneciera a la historia, todavía no "ha pasado a la historia" y está ahí, alertado, resiste pronto a declarar. Los riesgos son múltiples y de toda clase.

No hace mucho, Mario Ferrero, publicó una semblanza de Pablo de Rokha, publicándole todos sus defectos. Pareció uno de esos retratos populares tan corregidos y retocados, que el personaje se vuelve incomprensible: diríase en fanatismo, llegado de un mundo algo parecido a éste, pero que no es éste. No hay que exagerar la admiración.

Margarita Aguirre ha evitado ese escollo con destreza.

No es culpa suya si, por momentos, el libro real que tiene entre las manos es la eterna, convertido en un ente liviano, no tan literariamente masivo, capaz de flotar en un aire dudoso. Son los hechos. Esa casa construida como un cuento de hadas existe, puede visitarse. Los caracteres prodigiosos los inconfundibles, tantos juguetes de Navas y piezas únicas no son fantásticos, se pueden tocar. Y tampoco salió de la imaginación aquella poltre joven bailara con el rostro lleno de glacia, de lágrimas y de amor, la figura más poética del libro y de la vida del poeta, que la vio levantarse armada para matarlo cuando solamente la defendía la valla nocturna de un mosquitero.

Datos precisos, trozos de correspondencia íntima, entreverados, permiten al lector formar conclusiones y establecer juicios que no están en el texto ni consultan los intereses del poeta; lo cual constituye una especie de piedra de toque de que leemos un relato verídico y no pura alabanza.

Ejemplo: las cartas de Pablo Neruda al argentino Néstor Bardi, pág. 179 a 188.

Es un documento infalible, absolutamente, de primera importancia, cargado de reveladoras sugerencias, capaces, si no de explicar, de contribuir a la explicación de uno de los hechos más notables en la existencia del poeta, un viraje que cambió el tono de su poesía, sacándolo de la profunda sombra a la radiante luz, de un pesimismo caótico a un claro optimismo, consolado, alegre, trónico.

Lo curioso es que, pese a tratarse de un fenómeno típicamente marxista, no ha sido hasta ahora, que sepamos, señalado por ningún crítico de esa escuela, ni aún para confirmarlo su doctrina.

Leamos (página 181):

"Ceylán, Welawatta, octubre 5 de 1929. Bardi, querido amigo... Debo explicarte mi primer cable. Los consejos de mi categoría —consejos de elección y honorarios— tenemos un miserable sueldo, el más reducido de todo el personal. La falta de dinero me ha hecho sufrir inmensamente hasta ahora, y aún en esta hora vivo lleno de insuperables conflictos. Tengo 166 dólares americanos por mes, por aquí éste es el sueldo de un tercer dependiente de oficina. Y aún peor: este sueldo depende de las entradas que se reciban en el Comandante, es decir que si no hay en un mes dado exportaciones a Chile no hay tampoco sueldo para mí. Es en verdad tan penoso y humillante todo esto: en Welawatta estuve a veces cinco meses sin salario, es decir, sin nada. Y aún peor: todos los gastos que sean necesarios: escritorios, muebles, transporte, arriendo de oficina, debo pagarlos yo, y aún peor: no tengo derecho a pasajes así es que si no lo he tenido prácticamente me quedo en mi cable. He estado, desamparado con el pensamiento de un repentino traslado sin medios de pagar mi transporte. Gaseolas, miles de veces, Bardi, y perdono estos detalles fúnebres que son la verdad y el tormento de cada día. Tal vez, si mi salario fuese justo e inmutable —es decir, que yo tuviera la seguridad de recibirlo cada fin de mes— acaso me importaría poco seguir mi vida en cualquier rincón, frío o caliente. Si yo que constantemente llevo doctrina de irresponsabilidad y movimiento para mi propia vida y las ajenas, ahora siento un deseo anárquico de establecerme, de fijarme algo, de vivir o morir tranquilo. Quiero también casarme, pero pronto, mañana mismo, y vivir en una gran ciudad. Son mis únicos deseos persistentes, tal vez no podré cumplirlos nunca".

El año 29, Neruda cumplió 23 años de edad. Nadie conoce su pobreza. (Cómo podía sospechar él que le aguardaba, cuántos instrumentos contrarios, qué grandes ciudades iba a visitar y de qué modo? Terrible siempre, la falta de dinero del extranjero es particularmente paralizante, porque se siente solo, lejos de toda ayuda. Su capacidad de generalizar extendió en Neruda ese concepto de su angustia a todo el sistema económico capitalista y se comprende que lo haya maldonado y siga persiguiéndolo y condenándolo; ciertos estados de ánimo transitorios se graban para siempre y no hay océanos capaces de borrarlos.

¿Cuánta y ha quedado siempre Pablo Neruda de la buena vida, como es normal; pero, dada su extraordinaria sensibilidad, ese gusto lo ha llevado más allá de los ordinarios límites, cosa también natural: sus casas sus colecciones y la existencia que disfruta lo probarían, si no bastara la simple lógica. Ellas permiten sondear la hondura de su poder.

En esa misma carta viene una frase sobrecogedora: "Tengo —dice— hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas, me parece mejor un conocimiento más antropológico".

El sociólogo no lo seduce. Nunca ha creído en otra vida, siempre aspiró a gozar de ésta por todos los poros. Ver que se le está yendo lo desespera. No se arriesga al exponer que "de esa especie de soledad, de esa posesión de amargura" salen las nieblas cócticas, los gritos infernales, las manotadas oscuras que cruzan las estrellas de "Rueda en la Tierra", el libro herético. Como también era triste el "Unipensamiento" y no son predicciones victoriosas las "Veinte poemas de Amor y Una Canción Desesperada", podemos deducir que las lágrimas venían corriendo desde Temuco y que el "Niño de Lirio" estaba preparado para las vastas humedades.

Pero el destino sabe combinar sus elementos y sacar inmensamente el bien del mal, el mal del bien.

Anatematiza con toda razón al poeta al que desesperó en su contra la persecución política que lo tuvo un año viviendo clandestinamente, a salvo de mata, escondiéndose de casa en casa: ese capítulo es ahora uno de los más interesantes y novelescos de su vida, el que presta más relieve a los demás. Durante ese período escribió una de sus obras capitales: como otros paisajes en la historia literaria, el "Canto General", de Pablo Neruda, se debe a la prisión.

Bañados por esa luz se explican y corren serenos de las regiones terrestres que el poeta ha edificado, sea en la ciudad, a los pies de un cerro, sobre cascadas, o en la costa del mar, o en una quebrada de Valparaíso. Moradas un tanto infantiles, hijas del sueño, rancias de triunfo, ranchos y refugios que un espíritu religioso llamaría anticipaciones del paraíso.

Solo, que en el eterno valde de las cosas y de los seres, esas resacas gloriosas, invaden una amargura. No que sus partidarios, amigos o enemigos se las reprochen, utilizándolas para atacarlo. Eso se da por descontado. Cada una significa un desafío contra la igualdad, el dogma soberano. El poeta consiste en que, reflexionando sobre su vida, examinándola, analizándola, pudiera alguna vez el poeta comunista sentir clavada en su corazón, la flecha, de una duda.

Ahora bien, la fe es la única felicidad. Ni la gloria, ni el amor, ni la fuerza, ni el dinero, la pueden proteger: sólo la creencia iluminada y absoluta. Comparando en su mente el régimen capitalista, que necesita poner vendas a quienes de todo el orbe ardean a sus dominios, y el otro, que debe alzarlos de pie y avestruces para contener al que intenta abandonar los otros, desafiando la muerte. ¿No sentirá el obscurado paladín de una de las bandos, cierta especie de inquietud? Todas las argumentaciones sobre "la corriente brevísima de la Historia y el curso fatal del devenir" son siempre malabares cuando tropiezan con un hecho real. ¿Qué le ocurrirá a Neruda al un repentino acceso de Beldad lo dejara privado de sus creencias políticas? ¿Se viene practicando humildemente el ritual católico, tal como si creyera, y lo necesitara; pero hay en la página 366 de este admirable libro, una fotografía suya con un gesto reñido y una mirada caida, de una abstracción inmensa, que no dice nada bueno.

"Las vidas de Pablo Neruda" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las vidas de Pablo Neruda" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile